

Estancia de **María**. *S. Lorenzo*

Justiniani.

Estancia del alma. *S. Bernar-*
do.

Sellos del **perdon**. *Arnoldo.*

Tierra fecunda. *Hugo Cardenal.*

Tesoro de la **divina** Sabiduría.

S. Buenaventura.

Tesoro de **piedad**. *S. Bernardo.*

Testimonio de **la** obediencia de
Cristo. *Ruperto Abad.*

Tremenda **sentencia** en el juicio.

S. Cesáreo.

Triunfo de las **victorias** de Cris-
to. *Beda.*

Victoria de **los** enemigos. *S.*
Bernardo.

EXHORTACION.

La Cruz de nuestro Señor Je-
sucristo y el mismo Jesucristo
crucificado, que ha sido para los
judios escándalo y para los gen-
tiles necedad, es para los llama-
dos y los escogidos la sabiduría
y virtud de Dios, su justificacion,
santificacion y redencion. Por
eso todos los que se precian de
haber sido redimidos con la San-
gre de Jesucristo pusieron toda
su honra y gloria en la Cruz, en

este leño á primera vista tan despreciable. "Léjos de mí, decia el grande Apóstol, gloriarme en otra cosa que no sea la Cruz de nuestro Señor Jesucristo" Á ésta saludaba el apóstol S. Andres, diciendo: "Salve, venerable y santa Cruz, que fuiste consagrada por el Cuerpo de mi Señor Jesucristo y estás llena de preciosas margaritas. ¡O Cruz amable, á quien añadió incomparable hermosura la dicha de haber servido de doloroso lecho á mi Señor! Recíbeme en tu seno: restitúyeme á mi divino Maestro, y tenga yo la dicha de

pasar desde tus brazos á los de aquel que en ellos me redimió." Este es aquel árbol de quien canta la esposa: "Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos. Á la sombra de aquel, á quien yo habia deseado, me senté; y su fruto es dulce á mi paladar." La Cruz es el lecho florido de nuestro Nazareno: es la litera que el Rey Salomon hizo para sí de maderas del Líbano, cuyo reclinatorio de oro, cuyo escalon de púrpura están llenos de amor hácia las hijas de Jerusalem. Venid pues, hijas de Je-

rusalen, y todos los que os gloriais de estar lavados en la Sangre de Jesucristo, venid y entrad en este camino, y vereis donde apacienta, donde sesteá vuestro amado al medio día. Venid y trasplantad este árbol del collado del Gólgota al campo de vuestro corazon, y todo vuestro corazon consagradle á éste título de su triunfo. Si deseais ser heridos por el amor, aquella lanza que traspasó el pecho del Señor, con la caridad herirá vuestro corazon. Si os atormenta la sed, aquí se os dará vino adobado y mosto de granadas que ma-

na del lagar de la Cruz. Si buscáis asilo, **o** tímidas palomas!, haced vuestros nidos en el agujero de la peña, esto es, en las llagas de Jesucristo, en donde tendreis un espejo en que veais el semblante de vuestro nacimiento: porque aquellas preciosas llagas son otros tantos espejos, mas brillantes que de cristal, mas acicalados que de plata, en los que con facilidad consideréis las manchas de vuestras almas. Si hasta ahora disipadas tras los rebaños de los compañeros buscáis descanso, no lo busqueis fuera del amado, sino de-

positad vuestro corazon en un sepulcro nuevo, en la tumba en que fué sepultado; descansad allí dulcemente, y que nadie os pueda despertar hasta que Él quiera, hasta que suene su voz en vuestros oidos y os manifieste su semblante como lo manifestó á la Beata Angela de Fulgino.

EJEMPLO.

Asistia en una ocasion la Beata Angela de Fulgino, religiosa de la Orden seráfica, al santo

sacrificio de la Misa en una Iglesia de N. S. P. S. Francisco; y á la elevacion de la hostia vió á Jesucristo crucificado y sintió que la decia interiormente: "Benditos de mi Padre vosotros, los que me habeis compadecido, los que habeis sido atribulados conmigo, los que habeis seguido mis pisadas hasta merecer lavar vuestras vestiduras en mi Sangre. Benditos vosotros, los que os habeis hecho dignos de compadecer mi dolor, mi pobreza, los desprecios que sufrí por vuestro amor, por redimiros y satisfacer por vosotros. Benditos aquellos, que se acuerdan,

que son devotos y meditan en mi Pasion, que es la vida de los perdidos y el refugio de los pecadores; porque serán participantes conmigo del Reino de la gloria que le he adquirido. Benditos del Padre y del Espíritu Santo y benditos, con aquella bendicion que daré en el dia del juicio, vosotros, los que compade-ciéndome quisisteis recibirme en la posada de vuestros corazones cuando andaba peregrino y quisisteis ser mis compañeros." Éstas y otras tiernas palabras oyó ésta feliz religiosa, y observó que J. C. al decirlas ma-

nifestaba un grande amor hacia aquellos que eran devotos de su pasion; por lo que, añade la misma, quedé mui consolada y mas aficionada á la devocion de la pasion. Díguese nuestro Señor de hacernos participantes de éstos singulares favores, y dénos gracia para honrar sus santísimas llagas, y ser mui devotos de su santísima pasion.

